

## El Emblema de la Farmacia: la Copa y la Serpiente

MYRTA R. TOFFOLI de MATHEOS

*Cátedra de Farmacotecnia, Facultad de Ciencias Exactas,  
Universidad Nacional de La Plata, calles 47 y 115, La Plata 1900, Argentina*

Un símbolo es la representación encubierta de un principio moral o intelectual determinado, una relación que el entendimiento percibe instantáneamente. Palabra derivada del griego (*sýmbolon*), define una figura, una creencia, un concepto.

Los símbolos nacieron con el hombre y evolucionaron con él. Fueron su primer lenguaje, anterior a todos los idiomas conocidos, su modo de comunicación original, su clave secreta, su enlace con los dioses. Se transformaron en la medida en que la humanidad fue cambiando a través del tiempo y están asociados a todas las manifestaciones humanas<sup>1</sup>.

La Farmacia, en sus distintos aspectos, como arte, como ciencia, como profesión o como empresa nació y evolucionó acompañada de símbolos. En los primeros tiempos estrechamente vinculada a la Medicina, de la cual se separó posteriormente adquiriendo personalidad propia. Separación establecida legalmente, para el mundo occidental y cristiano, en el año 1242 con la llamada "Carta Magna" de la Farmacia: edictos del rey Federico II, emperador de Italia y Alemania, para el Reino de las Dos Sicilias y fundamentada en la necesidad de una especialización en la preparación de los medicamentos bajo normas pre-

cisas y contralor efectivo del ejercicio profesional en forma oficial<sup>2</sup>.

Cuando la Medicina y la Farmacia carecían aún de perfiles propios, los emblemas les correspondían por igual: el ojo de Horus, las flechas de Apolo, el signo de Júpiter, el Rx de invocación y protección, el centauro, la serpiente y el caduceo<sup>3</sup>.

Contemporánea y posteriormente a la institución de la "Carta Magna", modificaciones de los símbolos ya conocidos y otros nuevos se atribuyeron a la Farmacia: utensilios como el mortero y el pilón, usados desde la época paleolítica en la preparación de alimentos y medicamentos<sup>4</sup>, el vaso cónico graduado por su uso exclusivo en el arte farmacéutico, recipientes para contener medicamentos, tales como el albarelo o bote de cañón<sup>5</sup>, cuyo uso por otras profesiones estaba prohibido en algunos países, o la salamandra. Pero el símbolo farmacéutico por excelencia es el que se representa con una copa por cuyo pie asciende enroscada una serpiente cuya cabeza permanece expectante, sobre su borde superior, en actitud de beber.

La serpiente, amada, temida, despreciada, es parte de la fábula y la leyenda de todas las culturas. En la Mesopotamia, en Súmer, en el origen de la historia, ya la encontramos representa-

da en una diosa con poderes curativos adquiridos en extrañas circunstancias: Gilgamesh —un semidios— tenía un gran amigo, Enkidú, compañero inseparable en sus andanzas y aventuras que un día enfermó gravemente. Gilgamesh, desesperado, por consejo del único sobreviviente del diluvio universal, Ut - Napisti, salió en busca de la planta de la vida, un remedio contra la enfermedad y la muerte. Una vez conseguido su propósito y ya de regreso al hogar, el sol ardiente le obligó a dejar la planta a la orilla de un arroyo para beber agua y refrescarse. La planta fue encontrada y devorada por una serpiente, Sachan, adquiriendo entonces la propiedad de renovar la piel, en un ciclo de rejuvenecimiento eterno.

En China está representada en la línea sinuosa, que separa el yan —masculino, positivo, luminoso— del yin —femenino, negativo, oscuro—, de cuyo equilibrio, surgido de una constante interacción y movimiento, depende la salud.

En la India y Persia, en Egipto y Palestina, la serpiente constituye el símbolo de la inmortalidad, del poder, de la resurrección.

La copa, asociada al arte de curar se encuentra también en tiempos remotos. El rey neo-sumerio Gudea, de Lagash, hace construir —2.100 años a.C.— un cáliz de esteatita para ofrendarlo al dios secundario de la Medicina, Ningurzu, y pedirle protección y salud para él y sus súbitos. Dos serpientes enroscadas a un leño ascienden por la parte exterior de la copa.

Pero es en la mitología griega donde encontramos la imagen de la copa y la serpiente como hoy se conoce y se acep-

ta. Apolo, dios de la Medicina, tuvo un hijo con una mortal, Asclepios, que bajo la tutoría del Centauro Quirón, mitad animal y mitad hombre, dualidad eterna de carne y espíritu, convirtiéndose en un médico prodigioso. Una de sus hijas, Higía, es la heredera de su sabiduría en el conocimiento de las plantas medicinales, en el cuidado de la salud con métodos preventivos, en la preservación de la vida durante la gestación y en el nacimiento, en la preparación de los medicamentos y por consiguiente la portadora de este emblema: la copa o taza, cuyo contenido encierra el poder curativo de las drogas y la serpiente que, con su actitud vigilante, advierte sobre la prudencia que debe tener el que con su arte y su ciencia prepara los medicamentos y también el que los ingiere; este animal sagrado infunde a los mismos su poder de vida y resurrección, su vigor, sabiduría y fortaleza, su rejuvenecimiento y longevidad, su energía siempre renovada en el ciclo de salud, enfermedad y convalecencia a que se encuentran sometidos permanentemente los seres vivientes.

La copa y la serpiente, indisolublemente unidas en este emblema, forman parte de la profesión farmacéutica como símbolo distintivo desde el año 1222, cuando fue inscrita en la insignia de la "Escuela de Farmacia", corporación de boticarios de Padua, en la República de Venecia<sup>6</sup>.

Desde entonces hasta hoy, en artísticos diagramas, preside congresos de Farmacia, identifica publicaciones, distingue federaciones y colegios, forma parte de distintivos y medallas, dando un carácter diferente y exclusivo a la actividad farmacéutica.

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

1. Jung, C.G. (1981) *El hombre y sus símbolos*, Caralt, Barcelona págs. 17-8
2. Folch Andreu, R. (1927) *Historia de la Farmacia*, Afrodisio Aguado, Madrid, pág. 385
3. Martí Ibañez, F. (1967) *M. D.* 5: 65-77
4. Celsi, S.A. (1978) *Rev. Farm.* 120: 50-8
5. Felch Jou, G. (1951) *Historia de la Farmacia*, Afrodisio Aguado, Madrid, pág. 270
6. Celsi, S. A. (1969) *Rev. Farm.* 11: 20-33